Solemnidad de Santa María Madre de Dios

Evangelio de la Solemnidad Lc 2, 16-21

Meta

Animar a los niños para que comiencen el nuevo año con buenos propósitos y unidos a la Madre de Dios.

Catequesis: El Nuevo Año con la Madre de Jesús y Madre nuestra

Primero quiero leerles un texto que encontré hace tiempo por alguna parte:

¿Qué es el nuevo año? Es un libro con muchas páginas en blanco. Dos escribirán con letras muy diferentes: el buen Dios y tú- el Maestro y el hijo. Preocúpate para lograr que tu letra sea cada vez más parecida a la del Maestro. Lo que él dice aplícalo a tu vida y todo sea para ti una indicación de cómo vivir feliz. Después de cada gracia escribe tú: “¡Gracias a Dios!” Donde Dios marca una cruz, es decir, te permite un sufrimiento, escribe tú: “Paciencia”, y no marques siquiera una letra equivocada o contraria por culpa tuya. De esta manera continúa con dedicación escribiendo, Dios mediante, todavía muchos tomos. Y esto hasta que un día el Maestro te diga: “¡Suficiente, hemos llegado al final!” Y entonces revisará lo que has escrito. Si todo es correcto y bueno recibirás como premio la corona del cielo.

No te olvides: Hay alguien que siempre ha estado dispuesta a ayudar al Niño Divino, la Virgen María. Cuando sea difícil de escribir en las hojas del libro de tu vida, puedes siempre recurrir a su ayuda. Porque ella es también la Madre de todos los hombres.

¿Han entendido bien o lo leo otra vez?

Escribir en el libro de la vida

Igual que tu padre y tu madre hay alguien que te cuidará durante este nuevo año y te cuidará mucho más que tus padres. ¿Quién será?… (Dios Padre). ¿Cómo sabes que Dios te ama? La respuesta la acabamos de escuchar en la segunda lectura… (Nos envió a su único Hijo). ¿Para qué nos lo ha enviado?… (Para salvarnos). El Padre celestial cada día escribirá en el libro de tu vida. Cada día te dará lo que es mejor para ti. Vamos a ver, ¿qué cosas piensan escribirá en su libro de vida durante el nuevo año?… (Vivir con las personas que nos aman, darnos oportunidad para amar y crecer, aprender nuevas cosas, etcétera). Todas estas cosas Dios Padre ya lo ha pensado para ti y lo escribirá en la hoja del día correspondiente. ¿Qué escribieras tú? Por ejemplo en relación con “vivir con los que nos ama” ¿?…; En relación con “oportunidad para amar y crecer” ¿?…; En relación con “aprender cosas nuevas” ¿?… (En familia se puede alargar la lista con cosas más concretas). Nuestra respuesta es siempre como quien escribe al lado de lo que Dios ha escrito.

Podemos pedir

Ya que Dios es nuestro Padre que nos ama, podemos pedir con confianza lo que quisiéramos que el escriba en nuestro libro de vida. ¿Qué es que le pedirías?…

Escuche en la siguiente historia: Había una vez un empresario muy rico y muy bondadoso. Se reunió con los jóvenes ejecutivos y les dijo: “Voy a ser muy generoso con ustedes. Pidan lo que más desean y se lo daré si puedo hacerlo”. Uno le pidió un nuevo carro, otro una casa en la playa, otro poder estudiar un año en el extranjero, etcétera. Y a todos les concedía su deseo. Había uno que todavía no había dicho nada y le preguntó: “Usted no ha dicho nada. ¿Qué es lo que desea?” Y el joven le contestó: “Quisiera que usted me adopte como hijo suyo”.

¿Quién de los presentes había pedido lo más importante?… (El que pidió ser adoptado porque heredaría toda la fortuna del empresario). Así también nosotros deberíamos pedir a Dios las cosas importantes ¿?… (Vivir como hijos de Dios, etcétera). Vamos a ver entonces, ¿qué le pedirías a Dios para que lo escriba en el libro de tu vida?…

También habrá cruces

Como han escuchado Dios a veces también marcará unas cruces, unos sufrimientos. Cuando sufres, ¿Dios ha dejado de amarte?… (No). Muchas veces no entendemos el por qué o el para qué del sufrimiento en nuestra vida. En el texto que hemos escuchado nos sugiere que escribamos después de la cruz que ha marcado Dios la palabra ¿?… (Paciencia). El apóstol San Pablo escribe una vez en su carta a los romanos que todo resultará para bien de los que aman a Dios. Si tenemos paciencia también el sufrimiento traerá buenos resultados.

Les cuento una historia al respecto: un grupo de peregrinos estaban descansando durante la noche en un bosque oscuro. De repente los iluminó una luz brillante. Se asustaron y pensaron qué sería eso. Escucharon una voz que les dijo: “recojan las piedras que encuentran en el camino y pónganlas en su mochila. Recién el día siguiente abran la mochila y miren las piedras”. Unos obedecían durante el trayecto del día siguiente y llenaron su mochila de piedras. Algunos de ellos, ya que era muy pesada la carga, durante el camino sacaron algunas piedras para aliviar la carga. Otros pensaban que no valía la pena cargar piedras en la mochila. El día siguiente abrieron las mochilas los que habían cargado con las piedras y vieron que éstas se habían transformado en piedras preciosas. Se habían hecho ricos. Por supuesto se lamentaron mucho los que no habían cogido piedra alguna y también a aquellos que durante el camino habían sacado piedras de la mochila para aliviar la carga.

¿Alguien de ustedes podría contar como el sufrimiento se ha convertido el bendición?…

Acudamos siempre a nuestra Madre

Para no cansarnos en el camino, para siempre escribir al lado de las cruces la palabra “paciencia”, para saber siempre pedir lo más importante, siempre podemos acudir a nuestra Madre del cielo. Les cuento sólo un ejemplo del padre Pío:

Una joven enfermera de Bolonia fue hospitalizada en octubre de 1952 por una forma nefrítica muy grave, necesitando la operación. Una noche le apareció en sueño Padre Pío diciéndole.

**”En nombre de la Virgen María tus riñones desde este momento, no sangrarán más” y la avisó que volvería.** La mañana siguiente los médicos la encontraron clínicamente curada y la dieron de alta. Sin embargo ella dijo que los médicos la habían curado.

Se le apreció nuevamente Padre Pío, muy serio, reprochándole su mentira. **“Ha sido la Virgen quien vino a curarte, recuérdate y repíteselo a todo el mundo, porque hay muchas jóvenes de tu edad que se están perdiendo, pero cuando sepan lo que te ocurrió, podrán rehabilitarse”.**

“¿Quién no recuerda -escribe Curci- la oración de la “Visita de María Santísima” que Padre Pío rezaba todas la tardes, delante del Santísimo Sacramento? su corazón latía por Ella, y su alma se enternecía hasta las lágrimas cuando llegaba a aquella palabras**“No me desampares mientras no me veas salvo en el cielo, bendiciéndote y cantando tus misericordias por toda la eternidad”.**